

Los «aggiornados» pastores

Por RAFAEL GAMBRA

Días atrás apareció profusamente difundido por las calles de Madrid un gran pasquín-convocatoria con esta leyenda:

«Jueves 18 a las EN LA PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION (Metro «García Noblejas») ACTO CIUDADANO «LOS BARRIOS HACIA LA DEMOCRACIA». Intervendrán: Juan del Amo, Carmen Fernández, Félix Gómez, Victoria Sánchez, etc.» Como fondo, una gran manifestación llena de pancartas y banderas.

La cosa, aunque no encierre ninguna novedad sustancial, posee un solo matiz nuevo: la claridad o la desfachatez. Hace tiempo que estos actos «democráticos» se urden y se tramitan en iglesias y conventos, pero su realización misma se convocaba en la calle o en un cine próximo. El templo se reservaba —por pudor o por táctica— como refugio para momentos apurados en el festejo. Ahora ya no: a cara descubierta, su misma realización es en el templo. No sería así si se tratara de una acción política del camarada Fernández o de las camaradas Sánchez o Gómez: serán de la CNT o de la UGT, de obediencia soviética o de obediencia maoísta. Sería una investigación ociosa que a nadie sorprendería.

Yo quisiera saber qué pasaría si apareciera un pasquín por las calles anunciando, por ejemplo: «PARROQUIA DE SANTA BARBARA: el día X gran acto de afirmación tradicionalista «ESPAÑA HACIA SU UNIDAD CATOLICA Y SU TRADICION MONARQUICA».

El lugar sería siempre inadecuado para tal acto, puesto que el templo es sólo para el culto divino, pero, al menos, tendría la congruencia de que la Iglesia defendería bajo su techo la civilización y las instituciones políticas que su mismo espíritu creó a lo largo de los siglos, es decir, la cristiandad.

Sin embargo tan inconcebible es esto que ya en tiempos del obispo Eljo Garay (de mentalidad demócrata-cristiana y después gran franquista), cuando en 1935 se celebró el centenario de Zumalacarreui, prohibió que se hiciera su panegirico durante el funeral organizado en la parroquia de San José, por considerar que tendría un contenido «político». (Zumalacarreui, como se sabe, luchó y murió por defender la fe y las lealtades patrias que había aprendido desde niño en su cristiano hogar y en su parroquia del pueblo.)

Lo que ahora se propaga en la parroquia de Ntra. Sra. de la Encarnación no guarda relación alguna con la fe católica ni con la cristiandad, sino que —bajo falaces pretensas demandas cívicas— se trata justamente de lo antitético: de lo mil veces condenado por todos los Pontífices como anticristiano e intrínsecamente perverso. Como meta inmediata, de la subversión social. Además de la antítesis ideológica y espiritual, entre uno y otro acto median varios cientos de miles de cristianos católicos asesinados por serlo hace cuatro décadas y por esas mismas organizaciones político-sindicales.

¿Qué harán ante esto nuestros ilustres obispos auxiliares —los Echarren, los Iniesta, los Estepa—, con su gran almirante a la cabeza?

No más que otorgar al acto y a sus organizadores su paternal sonrisa de simpatía y complicitad.

Pienso a veces si quien, ante todo esto, siga jugando a la «jerárquica obediencia» no estará tomando demasiado al pie de la letra lo de las «ovejas de Cristo»; o si, adelantándose en su gregario caminar, se estará ya situando entre los animales de cabeza en el rebaño, esos que meten más ruido...